

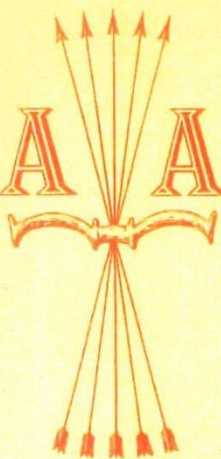


CARA AL SOL

HIMNO DE LA FALANGE ESPAÑOLA
EDICION ILUSTRADA

Falange Española de las J.O.N.S.

CARA AL SOL



HIMNO DE LA FALANGE ESPAÑOLA

Música de
JUAN TELLERÍA

Allegro energético

VOZ

PIANO



The first system of the score consists of a vocal line (VOZ) and a piano accompaniment (PIANO). The vocal line is in a treble clef with a key signature of two flats (B-flat and E-flat) and a common time signature. It begins with a whole rest. The piano accompaniment is in a grand staff (treble and bass clefs) with the same key signature and time signature. It starts with a forte (f) dynamic and features a melodic line in the right hand and a bass line in the left hand. The piano part includes a crescendo leading to a fortissimo (ff) dynamic.

Ca-raal sol con la ca-mi-sa

8ª baja



The second system continues the vocal and piano parts. The vocal line has a forte (f) dynamic and includes the lyrics "Ca-raal sol con la ca-mi-sa". The piano accompaniment features a mezzo-forte (mf) dynamic in the bass line and a forte (f) dynamic in the right hand. A dashed line labeled "8ª baja" indicates an octave reduction for the piano part.

nue - va que tú bor - das-teen ro - joa - yer

8ª baja loco



The third system continues the vocal and piano parts. The vocal line has a fortissimo (ff) dynamic and includes the lyrics "nue - va que tú bor - das-teen ro - joa - yer". The piano accompaniment features a fortissimo (ff) dynamic and includes a triplet in the right hand. A dashed line labeled "8ª baja loco" indicates an octave reduction for the piano part.

me ha-lla - rá la muer-te si me lle - ga y

f

f

8ª baja

loco

no te vuel - voa ver. For - ma - ré jun - to a toos com - pa -

mf

mf

mf

- ñe - ros que ha - cen guar - dia so - bre los lu - ce -

mf

- ros im - pa - si - ble el a - de - mán que es - tán pre - sen - tes en

f

ten.

ten.

mf

ten.

mf

nues - troa - fán _____ . Si te di - cen que ca -

p *f* *p* *suave*

- i me fui al pues - to que ten - goa - lí. Vol - ve -

ff *cresc.* *ff*

- rán ban - de - ras vic - to - rio - sas al pa - soa -

ff *ff*

8ª baja ----- loco

- le - gre de la paz y trae - rán pren - di - das cin - co

8ª baja -----

ro - sas las fle - chas de mi haz.

8ª baja - - - - - loco

Vol - ve - rãa re - ir la pri - ma - ve - ra que por cie - lo

mf

tie - rray mar sees - pe - ra. **ff** A - rri - baes - cua - dras, a ven -

ff

- cer _____ , queen Es - pa - ñaem - pie - za a - ma - ne - cer!!

fff



José Antonio Primo de Rivera

¡PRESENTE!

Como nació la canción de la Falange

por AGUSTIN DE FOXA

*L*A echábamos de menos al final clamoroso de todos los mítines, cuando la voz de José Antonio se apagaba entre aplausos.

La presentíamos, casi la amábamos sin conocerla. Varias veces habíamos dicho al Jefe al terminar un discurso:

—Figúrate cómo prolongaríamos la emoción, si una Banda nuestra tocase ahora una canción de guerra.

El nos tranquilizaba:

—Os prometo que tendremos una canción pronto.

José María Alfaro, poeta de las primeras horas de la Falange, componía y destruía estrofas. Era uno de los más entusiasmados de la idea. Nos leía trozos revueltos con estrofas imperiales. ¿Te acuerdas, José María, de aquella que escribiste, de amarga profecía, que yo quise incorporar a nuestro himno no nacido?

*“¿Dónde está el Capitán... Nadie lo sabe;
Del Arlanzón al Duero se ha perdido”.*

En la casa del Marqués de Bolarque, en aquel cuarto de música de suave penumbra con exangües mascarillas en yeso de los grandes maestros alemanes, Juan Tellería tocó una tarde una canción alegre y decidida; Bolarque y Miquelarena hicieron unos proyectos de estrofas.

Días después fuimos a cenar con José Antonio a “Or-Kompón”, restaurante vasco situado en la calle de Miguel Mo-ya.

Era una especie de cueva con acuarelas de Guipúzcoa en los zócalos, carros de bueyes rojos con lana sobre el testuz, caseros de boina, frontones, maizales y curas con paraguas bajo los cielos plomizos de Loyola.

Estábamos, además de José Antonio, el maestro Juan Tellería, Luis Bolarque, Don Pedro Mourlane Michelena, Rafael Sánchez Mazas, José María Alfaro, Agustín Aznar y Dionisio Ridruejo.

El tema de la conversación aquella noche fué el teatro y la música. Se comentó “El joven piloto”, zarzuela de Luis Bolarque y de Jacinto Miquelarena.

Había gran jaleo de vasos; los mozos trajeron chacolí, sidra y bacalao; alguien dijo:

—Vamos a hacer una sangría.

Después de la cena el maestro Tellería se puso al piano. Tocaba pasodobles y tangos.

—Oye; toca eso que hiciste el otro día.

Sonó una música enérgica, alegre y guerrera.

—¿Te gusta, José Antonio?

—Está bien. ¿A ver cuántos poetas hay aquí?

Nos contó, añadiendo:

—Vamos a hacer un himno para que lo canten los chicos.

Un mozo trajo unas cuartillas y nos desperdigamos por las mesas.

Bolarque, con su fino oído musical, hacía los “monstruos”, es decir, las estrofas sin sentido que llenaban la música y que luego había que sustituir con otras poéticas. Recuerdo que uno de ellos era:

“Adiós, adiós, el Capitán se va”.

hecho sin duda, bajo la influencia de la desoladora estrofa de José María que ya hemos citado.

Trazó el plan José Antonio.

—Nuestros muchachos exigen una canción alegre, de guerra y de amor, pero exenta de odio. No ha de ser ni engolada ni solemne. En la primera parte debemos hablar de la novia; luego, de la muerte, haciendo una alusión a la guardia eterna de las estrellas, y después algo sobre la paz y sobre la victoria.

Con su voz caliente, un poco nasal, nos recitó media estrofa que ya traía pensada:

*“Traerán prendidas cinco rosas,
Las cinco flechas de mi haz”.*

El músico, despeinado, golpeaba las teclas. Yo escribía en una mesa entre las migas de pan y las peladuras en espiral de la fruta. Quise poner un arranque brioso.

*“De cara al sol con la nueva camisa
Que me bordaste ayer”.*

José Antonio y Rafael Sánchez Mazas hicieron algunas modificaciones. Se suprimió la preposición “de” y se puso “camisa nueva” por necesidades de la rima. En el segundo verso se añadieron las palabras “tú”, que daba energía y perfilaba la idea de la novia, y “en rojo” porque resultaba corto este verso.

Hubo una larga pausa. Todos meditaban sobre las cuartillas y algunos mordían el lápiz y miraban al techo. Al fin se nos acercó Dionisio Ridruejo leyéndonos un papel arrugado. Había modificado una idea y un verso de José Antonio y añadido el verso completo.

*“Volverán banderas victoriosas
Al paso alegre de la paz”.*

No fué tan fácil capturar el adjetivo “alegre”. En los primeros papeles (que Bolarque conservó hasta la revolución) aparecían tachados los adjetivos “recio” y “fuerte”.

No recuerdo exactamente quién lo propuso. Únicamente sé que, cuando quedó flotando en el aire, hicimos el ademán de cogerlo con la mano. Eso era. Alegre tenía que ser el paso de la paz.

—Eso, eso es, magnífico.

Aznar, que vigilaba la puerta, preguntó por José María.

—Está arriba en la barra. Voy a buscarle.

No salía la segunda estrofa. A mí me resultaban barrocos todos los intentos basados en centurias formadas sobre nubes y desfiles pálidos de muertos.

Bajó Alfaro y nos recitó la estrofa de la sonrisa de la primavera.

*“Volverá a reír la primavera
Y será la vida, vida nueva”.*

Eran las dos y media de la madrugada. Encendí un pitillo; algunos querían marcharse, pero Agustín Aznar y Luis Aguilar vigilaban la puerta.

—De aquí no sale nadie.

Campanudo y taciturno, Don Pedro Mourlane, el canciller, como le llamaba José Antonio en las cenas de Carlomagno, tachaba con una línea de lápiz el segundo verso, que ya no

iban a repetir los camaradas, y escribía con letra menuda encima unas palabras. Preguntó:

—¿No os gusta más esto?

“Que por cielo, tierra y mar se espera”.

Todos aprobamos unánimes y le felicitamos.

José María Alfaro acababa de encontrar la gran palabra decisiva, la promesa del amanecer de España. Escribió al lado de José Antonio:

*“¡Arriba, escuadras, a vencer,
Que en España empieza a amanecer!”*

Impaciente, propuso Bolarque:

—Aunque el himno está incompleto, vamos a cantarlo.

José Antonio se frotaba infantilmente las manos y nos agrupamos todos alrededor del piano.

Se abrieron los primeros compases. Comenzamos a cantar. La música sonaba vibrante; eran voces juveniles que invocábamos a la muerte y a la victoria; nos poníamos firmes inconscientemente y levantábamos el brazo.

Era que estaba allí el himno arrebatándonos, sorprendiéndonos a nosotros mismos, vivo ya, independiente, desgajado de sus autores.

En los ojos de José Antonio brillaba una luz de entusiasmo velada por una ligera tristeza. Le parecía escuchar en la apartada calleja las pisadas rítmicas de sus camaradas que marchaban hacia un frente desconocido. Y se imaginó a sus mejores, pronunciando moribundos en la tierra, en el mar y en el aire, aquellas palabras que hacía unos minutos sobre el papel no eran nada y que ya no pertenecían a los poetas.

Comentaba José Antonio, todavía enardecido:

—Ha quedado estupendo.

Añadía:

—Le haremos cantar en la calle de Alcalá con acompañamiento de pistolas.

Exaltábale Rafael:

—Esto es lo bueno, lo popular, los consonantes fáciles: “lleva” con “nueva”.

Aludía a los dos versos de la primera estrofa.

Flotaba sobre las mesas el humo denso de los pitillos. Salimos de “Or-Kompón”. Hacía frío aquella noche. Subimos por Alcalá, entre faroles, levantándonos los cuellos de los abrigos.

Al día siguiente en el despacho de mi padre —espadas, cotas de malla, viejos libros ilustrados por Gustavo Doré— encontré yo la estrofa de los caídos. José Antonio había interpretado poéticamente el más allá por medio de las estrellas. Fui fiel a su idea; pero, por razones métricas, escribí, en lugar de estrellas, “luceros”. Me quedó así la estrofa:

*“Si caigo aquí, tengo otros compañeros
Que montan ya la guardia en los luceros,
Impasible el ademán,
Y están
Presentes en nuestro afán”.*

Fui por la noche a buscar a José Antonio y se la leí. Como la estrofa resultaba corta con relación a la música, añadió él estos tres versos:

*“Si te dicen que caí,
Me fui
Al puesto que tengo allí”.*

Le hice un reparo.

Dos veces “caí” no me gusta.

—Tienes razón.

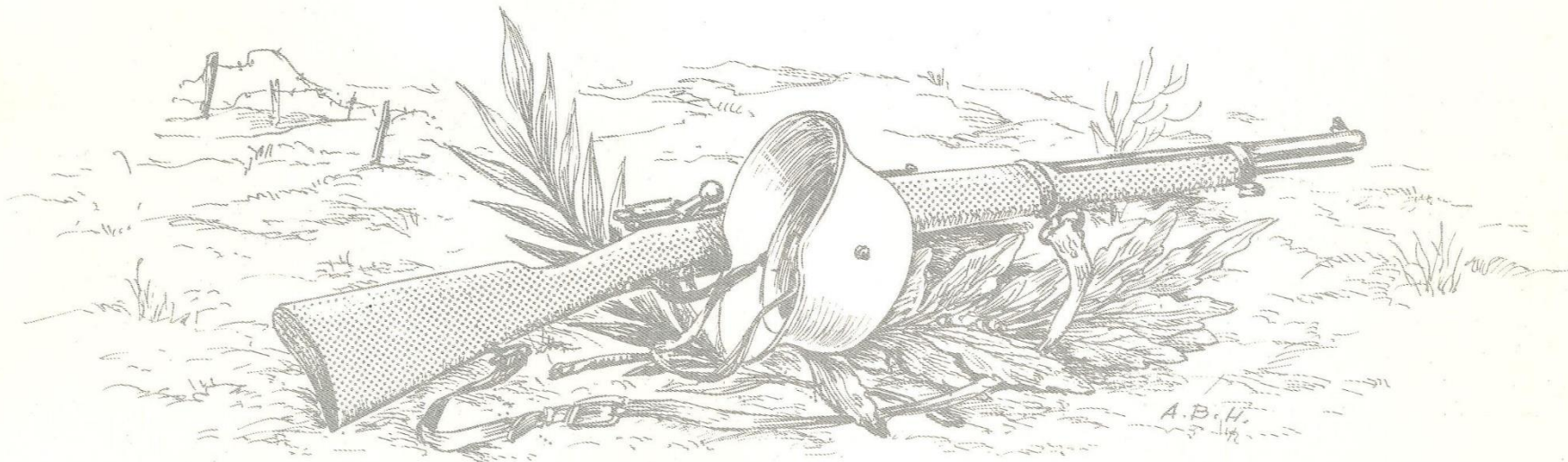
Entre los dos la modificamos y escribimos:

*“Formaré junto a mis compañeros
Que hacen guardia sobre los luceros”.*

Acabábamos de hacer la Canción de la Falange. Bajamos los dos por la calle de Olózaga y me despedí de José Antonio. Tardé varios días en volverle a ver. Por la Gran Vía pasaban grupos de gentes que salían del “Cine Avenida” donde acababa de estrenarse la película titulada “La Bandera”.

Había neblina en torno de los faroles.

Todo esto sucedía exactamente el cuatro de diciembre del año 1935.



ESPAÑA UNA, ESPAÑA GRANDE, ESPAÑA LIBRE,
¡ARRIBA ESPAÑA!



C S-de Tejada



Cara al sol con la camisa nueva



Que tú bordaste en rojo ayer



Me hallará la muerte si me lleva
Y no te vuelvo a ver.



Formaré junto a los compañeros
Que hacen guardia sobre los luceros,
Impasible el ademán,
Y están presentes en nuestro afán.



Si te dicen que caí,
Me fuí
Al puesto que tengo allí.



Volverán banderas victoriosas,
Al paso alegre de la paz



Y traerán prendidas cinco rosas,
Las flechas de mi haz.



Volverá a reír la primavera,
Que por cielo, tierra y mar se espera.



¡Arriba, escuadras, a vencer,

Que en España empieza a amanecer!

Partitura musical de *Cara al Sol*,
por el maestro **D. Juan Tellería y Arrizabalaga**.

Comentarios de cómo nació la *Canción de la Falange*,
por **D. Agustín de Foxá**.

Las estrofas con la letra de la canción *Cara al Sol*, fueron proyectadas por:
D. José Antonio Primo de Rivera, D. José María Alfaro, D. Agustín de Foxá,
D. Luis Bolarque, D. Jacinto Miquelarena, D. Pedro Mourlane Michelena,
D. Rafael Sánchez Mazas, D. Agustín Aznar y D. Dionisio Ridruejo.

Cuadro en policromía de *Jose Antonio Primo de Rivera*,
realizado por el pintor **D. Miguel del Pino**.

Ilustraciones a todo color alusivas a la marcha de *Cara al Sol*,
del pintor **D. Carlos Saenz de Tejada**.



Depósito Legal: M-2153-1980
Revisado en la
Sociedad General de Autores
Artes Gráficas "MINERVA"
Av. Valladolid, 43 - Madrid-8